

La Historia Oculta del Versículo Cuarenta: Números Veintitrés

Ezequiel número cuatro

Jeff Pippenger

2026-08-09

Ezequiel es identificado como el «profeta que se lamenta», pues es un símbolo de los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes en el capítulo nueve de su libro están lamentándose (suspirando y clamando) por las abominaciones cometidas en la tierra y en la iglesia. En el pasaje de Testimonios que citamos en el último artículo, la hermana White escribió: «El profeta mismo era un extranjero en tierra extraña, donde la ambición sin límites y la crueldad salvaje reinaban supremas. Lo que veía y oía de la tiranía y la injusticia humanas afligía su alma, y se lamentaba amargamente día y noche.»

Los ciento cuarenta y cuatro mil son los «desterrados de Israel», que fueron dispersados, según se representa en el hecho de que Ezequiel fue llevado cautivo. El proceso de sellamiento representado en Ezequiel nueve es el mismo que en Apocalipsis siete, y ambos capítulos se presentan como teniendo lugar en los postreros días.

«Este sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que fue mostrado a Ezequiel en visión.»
Testimonios para los Ministros, 445.

Desde el trono, Dios dirige a los querubines, quienes a su vez gobiernan las ruedas. Ezequiel debía comprender por la visión que Dios tenía el control, aun en el período cuando todo parecía estar en confusión. La hermana White dice “de igual manera” después de exponer la estructura de Dios en el trono, dirigiendo a los querubines que administraban los asuntos de la tierra, así como ella describe a Juan en el santuario donde Cristo andaba en medio de las siete iglesias. Ezequiel y Juan son símbolos de aquellos que viven en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, de quienes, según consigna la inspiración, “Las escenas que han de desarrollarse en nuestro mundo ni siquiera han sido aún soñadas.”

Ciertamente, cuando la hermana White escribió esas palabras, esas palabras eran verdaderas, pero en el tiempo del sellamiento hallan su cumplimiento perfecto. Hace unos veinte años, más o menos, ¿habría usted pensado en lo que ahora está ocurriendo en el mundo en relación con el enjambre de las langostas del islam? Las langostas como símbolo del islam en el capítulo nueve de Apocalipsis incluyen la migración natural de las langostas del norte de África. Esas langostas en enjambre, en la ruta de migración de África, se alinean con la geografía que fue tomada por el islam. El islam descende de Ismael, y la madre de Ismael fue Agar. Agar significa “huida” o “huir”. En árabe, el nombre suele transcribirse Hajar (حجر), y está vinculado con la misma raíz que nos da Hégira (la migración/huida de Mahoma). Las raíces del islam están asociadas no solo con el enjambre de langostas, sino que sus raíces incluyen el significado de migración. ¿Alguna vez soñó alguien que la inmigración ilegal era una manifestación de la langosta del islam?

¿Alguien soñó que los comunistas globales formarían una alianza con las hordas islámicas? Tanto el islam como el poder del dragón globalista ascienden del pozo del abismo en Apocalipsis 9/11, respectivamente, y el pozo del abismo representa una manifestación del poder satánico. Ambos aliados actuales son instrumentos de Satanás según las Escrituras de verdad.

“‘Cuando hayan acabado [estén acabando] su testimonio.’ El período durante el cual los dos testigos habían de profetizar vestidos de cilicio terminó en 1798. Cuando se acercaban a la terminación de su obra en la oscuridad, había de hacerseles guerra por el poder representado como ‘la bestia que sube del abismo.’ En muchas de las naciones de Europa, los poderes que gobernaban en la Iglesia y el Estado habían sido durante siglos controlados por Satanás, por medio del papado. Pero aquí se presenta una nueva manifestación del poder satánico.” El Conflicto de los Siglos, 268.

La hermana White identifica aquí la llegada del socialismo en el período de la Revolución Francesa, al tiempo que señala también que Satanás controla asimismo al poder papal. El poder papal también sale del abismo en Apocalipsis diecisiete, y en el capítulo nueve de Apocalipsis, el islam es el humo que salió del abismo. El punto sigue siendo el mismo: ¿quiso verdaderamente decir la Inspiración: «Las escenas que han de representarse en nuestro mundo no han sido aún ni siquiera soñadas»? ¿Quién soñó que el islam se extendería ahora por toda Europa y que ahora descende sobre las Américas? ¿Soñó usted que las langostas serían esparcidas por todo el globo por los globalistas de las Naciones Unidas, la Unión Europea y el partido demócrata de los Estados Unidos?

¿Quién soñó que las instituciones educativas serían vencidas por la alianza comunista e islámica que ahora está siendo financiada con los dólares de los impuestos de ciudadanos que nunca tuvieron la intención de que sus dólares de impuestos fueran empleados para destruir la nación que provee esos dólares de impuestos?

¿Quién soñó que Gran Bretaña promovería y sostendría que niñas blancas fueran violadas en grupo, secuestradas, encarceladas y asesinadas por el islam? Muchos señalan el hecho de que todo sistema comunista jamás establecido en la historia humana ha sido un fracaso completo; pero el fruto del socialismo de Gran Bretaña es una condena del socialismo tanto como lo es el fracaso de las filosofías económicas y políticas del sistema.

¿Quién habría soñado que a los mercaderes de la tierra se les permitiría introducir venenos para perpetrar el asesinato en masa de más de diecisiete millones de personas?

¿Quién soñó que a hombres tales como George Soros, Bill Gates y Anthony Fauci se les permitiría consumir sus demoníacas obras de maldad sin absolutamente ninguna consecuencia?

Cuando la hermana White declaró que no se soñaría con las escenas que se desarrollarían, lo hizo en el contexto del tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil. Daba continuación a sus comentarios sobre la advertencia de Cristo en Mateo veinticuatro, donde consignó: “Estas lecciones son para nuestro beneficio. Necesitamos afirmar nuestra fe en Dios, porque está justamente delante de nosotros un tiempo que probará las almas de los hombres. Cristo, en el

monte de los Olivos, repasó los terribles juicios que habían de preceder a Su segunda venida.”

Las lecciones a las que ella acababa de referirse eran las ilustraciones tanto de Ezequiel como de Juan en el santuario, aprendiendo a comprender que Dios tiene el control de todas las cosas. En la confusión y la rebelión que ahora están en marcha, una confusión y una rebelión que solo se intensificarán a medida que la historia avance, aquellos que son mensajeros de Dios, representados no solo por Ezequiel y Juan en el templo, sino también por Isaías, solo navegarán la historia de una manera que glorifique al Señor si comprenden que aun las cosas que jamás imaginamos siguen estando bajo el control de Dios.

Esas ruedas que se entrecruzan con las otras ruedas incluyen los acontecimientos que jamás fueron soñados, y son los acontecimientos que tienen lugar en el tiempo del sellamiento que comenzó el 11 de septiembre. Las lecciones que han de aprenderse sólo son aprendidas por aquellos que, por la fe, entran en el Lugar Santísimo y ven a Cristo y Su luz resplandeciendo desde el Arca. Cuando esa gloria es contemplada, tal como está representada por Daniel en el capítulo diez, la clase que recibe beneficio de la luz queda separada de aquellos que huyeron de la visión.

Y sólo yo, Daniel, vi la visión; pues los hombres que estaban conmigo no vieron la visión; pero cayó sobre ellos un gran temblor, de modo que huyeron para esconderse. Daniel 10:7.

Hay mucho más que puede extraerse del pasaje del artículo anterior, pero al concluir este artículo abordaremos una rueda. Hemos señalado en el último artículo el simbolismo del número veinticinco, y antes de eso dedicamos tiempo al número treinta. La luz procedente del libro de Ezequiel no consiste simplemente en números simbólicos, pero vale la pena familiarizarnos primero con algunos de esos símbolos numéricos antes de comenzar a sacar claridad de la confusión.

Diecisiete

Las tres profecías de doscientos cincuenta años identifican un período de diecisiete años que comienza al final de la historia de la iglesia de Esmirna. De 313 a 330, diecisiete años tipifican el levantamiento de la imagen de la bestia.

Los doscientos cincuenta años que comenzaron en 457 a. C. terminaron en 207 a. C., siete años después de la batalla de Rafia y diez años antes de la batalla de Panio. Desde Rafia hasta Panio transcurrieron diecisiete años, y ello representa la historia oculta del versículo cuarenta, tal como se expone en los versículos once al quince de Daniel once.

Ptolomeo IV Filopátor (también conocido como Ptolomeo IV) fue el gobernante que ganó la batalla de Rafia en 217 a. C. Reinó como rey (y faraón) del Egipto ptolemaico desde 221 a. C. hasta 204 a. C.; por lo tanto, reinó durante diecisiete años. Comenzó su reinado antes de la batalla de Rafia, pero murió antes de la batalla de Panio.

La batalla de Rafia, que representa la guerra de Ucrania, comenzó en 2014, cuando los Estados Unidos provocaron una revolución de color en Ucrania. Ptolomeo IV, el rey del sur, tipifica a Vladimir Putin, quien comenzó su reinado en 2000, el año anterior al comienzo del sellamiento de

los ciento cuarenta y cuatro mil en 2001. Al igual que Ptolomeo, Putin comenzó a reinar antes de la guerra de Ucrania, tipificada por la batalla de Rafia que comenzó en 2014. Antes de Panio, Putin, según es tipificado por Ptolomeo, es removido. Putin comenzó a reinar en 2000, alineándose así con el comienzo del tiempo del sellamiento que empezó al año siguiente, en 2001. Diecisiete años simbólicos, tal como son representados por Ptolomeo, identifican el período en que Putin reina, y lo hace durante el tiempo del sellamiento.

Trump, representado por la conclusión de los doscientos cincuenta años que comenzaron en 457 a. C., se encuentra en la misma historia oculta que Putin, una historia de diecisiete años que comienza en la batalla de Rafia. El dragón (Putin) y el falso profeta (Trump) se encuentran dentro de la historia oculta. En esa historia, la bestia, representada como “los ladrones de tu pueblo”, que simboliza el poder papal, se encuentra al final de los diecisiete años desde Rafia hasta Panio.

El año 321 representa la ley dominical en los Estados Unidos, y 321 se encuentra dentro de un período de diecisiete años, desde el Edicto de Milán en 313 hasta la división del imperio en 330.

La historia representada desde la así llamada Gran Pascua de Josías da comienzo al decimoséptimo ciclo de Jubileo de los judíos. Desde la Pascua de Josías, que constituye el mayor reavivamiento del Antiguo Testamento, hasta el 22 de octubre, se representa la historia millerita desde el 11 de agosto de 1840 hasta el 22 de octubre de 1844; pero, de manera más importante, representa la historia desde el 11 de septiembre hasta la ley dominical. El tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil está representado por el decimoséptimo ciclo de Jubileo desde Josías hasta el 22 de octubre. Diecisiete es un símbolo asociado con los principales acontecimientos del tiempo del sellamiento, y el número diecisiete es un punto donde se intersectan las ruedas de Ezequiel.

En la historia oculta del versículo cuarenta de Daniel, tal como se representa en los versículos diez al quince del mismo capítulo, el dragón está asociado con el número “17” por medio del reinado de Ptolomeo. La historia desde la batalla de Rafia del versículo once hasta la batalla de Rafia del versículo quince es de “17” años. Esa historia sitúa a Donald Trump en medio de los diecisiete años representados por esas dos batallas. La imagen de la bestia que es formada y erigida por Trump en los Estados Unidos está representada por “17” años, desde 313 hasta 330. En el versículo uno del capítulo uno, Ezequiel está en el trigésimo año del “17.º” ciclo de Jubileo. ¿Soñaste alguna vez que el número diecisiete representaba una de las ruedas que Ezequiel vio en el Lugar Santísimo?

Ezequiel es un símbolo de aquellos que, durante el tiempo del sellamiento, han entrado por la fe en el Lugar Santísimo. Ellos son los sacerdotes de Pedro.

Vosotros también, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:5.

Han sido comisionados para presentar un mensaje al antiguo pueblo del pacto de Dios, que entonces está siendo pasado por alto, aunque se les advierte de antemano que el antiguo pueblo del pacto de Dios no verá ni oír.

Y me dijo: Hijo de hombre, haz que tu vientre coma, y llena tus entrañas con este rollo que yo te doy. Entonces lo comí; y fue en mi boca dulce como la miel. Y me dijo: Hijo de hombre, ve, dirígete a la casa de Israel, y háblales con mis palabras. Porque no eres enviado a pueblo de habla extraña y de lengua difícil, sino a la casa de Israel; no a muchos pueblos de habla extraña y de lengua difícil, cuyas palabras no puedas entender. Ciertamente, si te hubiera enviado a ellos, ellos te habrían escuchado. Mas la casa de Israel no querrá escucharte a ti, porque no quieren escucharme a mí; porque toda la casa de Israel es de duro rostro y de empedernido corazón. He aquí, yo he hecho tu rostro fuerte contra los rostros de ellos, y tu frente fuerte contra sus frentes. Como diamante, más duro que el pedernal, he hecho tu frente; no los temas, ni te atemorices ante sus semblantes, aunque sean casa rebelde. Ezequiel 3:3–9.

Se ordena a Ezequiel proclamar un mensaje al antiguo pueblo del pacto, representado por los protestantes de la historia millerita y por la iglesia adventista del séptimo día de Laodicea en los postreros días. Si rehúsa proclamar el mensaje, la sangre de aquellos que queden sin amonestación recaerá sobre él.

Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte. Cuando yo dijere al impío: De cierto morirás; y tú no le amonestares, ni le hablares para amonestar al impío a fin de apartarlo de su mal camino, para salvar su vida, aquel impío morirá por su iniquidad; pero su sangre demandaré de tu mano. Pero si tú amonestares al impío, y él no se apartare de su impiedad ni de su mal camino, él morirá por su iniquidad; pero tú habrás librado tu alma. Otra vez, cuando el justo se apartare de su justicia, y cometiere iniquidad, y yo pusiere tropiezo delante de él, él morirá; porque tú no le amonestaste, morirá por su pecado, y las justicias que había hecho no vendrán en memoria; pero su sangre demandaré de tu mano. Sin embargo, si tú amonestares al justo para que el justo no peque, y él no pecare, de cierto vivirá, porque fue amonestado; y tú habrás librado tu alma. Ezequiel 3:17–21.

En los primeros «once» capítulos de Ezequiel, se le muestra la destrucción de Jerusalén, ilustrada por las visiones junto al río Quebar, en la llanura y en Jerusalén. Se le encomienda proclamar una advertencia del juicio inminente sobre Jerusalén. El mensaje de advertencia del juicio inminente sobre Jerusalén es la advertencia dada primero a la iglesia adventista del séptimo día de Laodicea. La advertencia identifica el juicio y el rechazo del pueblo de Dios en Jerusalén que no posee el sello de Dios. La advertencia tipificada por Ezequiel es la advertencia de la ley dominical que está por venir.

En aquellos primeros once capítulos en que se exponen estas verdades, Ezequiel es enmudecido, y después sólo habla cuando Dios abre específicamente su boca, y esto continúa hasta la destrucción de Jerusalén, cuando de nuevo puede hablar.

Entonces entró el espíritu en mí, y me puso sobre mis pies, y habló conmigo, y me dijo: Ve, enciértrate dentro de tu casa. Pero tú, oh hijo de hombre, he aquí que pondrán sobre ti ligaduras, y con ellas te atarán, y no saldrás entre ellos. Y haré que tu lengua se pegue a tu paladar, y quedarás mudo, y no les serás por reprensor; porque son casa rebelde. Pero cuando yo hable contigo, abriré tu boca, y les dirás: Así ha dicho el Señor Dios: El que oye, oiga; y el que

rehúsa oír, rehúse oír; porque son casa rebelde. Ezequiel 3:24–27.

Cuando Jerusalén cayó, Ezequiel pudo una vez más hablar.

Y aconteció en el año duodécimo de nuestro cautiverio, en el mes décimo, a los cinco días del mes, que vino a mí uno que había escapado de Jerusalén, diciendo: La ciudad ha sido herida. Y la mano del Señor había sido sobre mí al caer la tarde, antes que viniese el que había escapado; y había abierto mi boca hasta que él vino a mí por la mañana; y fue abierta mi boca, y no estuve más mudo. Ezequiel 33:21, 22.

La caída de Jerusalén representa la caída de la iglesia adventista del séptimo día de Laodicea en los postreros días. Esa caída ocurre mientras aquellos que fueron sellados en Jerusalén en el capítulo nueve son entonces exaltados como la iglesia triunfante. Los laodicenses dentro de Jerusalén son quitados, y los ciento cuarenta y cuatro mil son levantados cuando se establece el reino de gloria. Ese reino de gloria fue tipificado por el establecimiento del reino de gracia en la cruz. El reino de gracia en la cruz se corresponde con el reino de gloria en la ley dominical, y esos dos reinos son colocados dentro de la secuencia de la historia profética situada en el libro de Ezequiel. Los primeros once capítulos, cuando Ezequiel es situado dentro del contexto del santuario, tratan de la purificación de la iglesia de Dios a medida que Su pueblo pasa de la iglesia militante, que se define como compuesta de trigo y cizaña, a la iglesia triunfante, que está compuesta de la ofrenda de trigo de Pentecostés.

Y tú, profano e impío príncipe de Israel, cuyo día ha llegado, cuando la iniquidad tendrá fin, así dice el Señor Dios: Quita la diadema y depón la corona; esto no será más lo mismo: exalta al humilde, y humilla al enaltecido. La trastornaré, trastornaré, trastornaré; y no será más, hasta que venga aquel a quien pertenece el derecho; y yo se la daré. Ezequiel 21:25–27.

Sedequías fue el último rey de Judá, y él es el «príncipe inicuo de Israel, cuyo día ha llegado» en los versículos. Nabucodonosor estaba a punto de tomar Jerusalén, y la corona de Sedequías había de ser quitada por Babilonia, la cual sería trastornada por los medos y los persas, quienes a su vez serían trastornados por los griegos, y estos serían trastornados por Roma. El tercer trastorno llega con Roma, que es el momento histórico en que el Rey «cuyo es el derecho» recibirá la corona del reino de la gracia al establecerse ese reino en la cruz.

«Al “príncipe impío y profano” le había llegado el día del juicio final. “Quita la diadema”, decretó el Señor, “y quita la corona”. No se permitiría de nuevo a Judá tener rey hasta que Cristo mismo estableciera Su reino. “La trastornaré, trastornaré, trastornaré”, fue el decreto divino concerniente al trono de la casa de David; “y no será más, hasta que venga Aquel cuyo es el derecho; y Yo se lo daré”. Ezequiel 21:25–27.» Profetas y Reyes, 451.

En el tiempo de la lluvia tardía, que comenzó cuando el juicio de los vivos empezó el 11 de septiembre, Cristo establece su reino de gloria.

«Cuando los cuatro ángeles suelten, Cristo establecerá Su reino». Spalding and Magan, 3.

Un período de preparación comienza el 11 de septiembre, y en la ley dominical el glorioso monte santo es elevado por encima de todas las colinas y montañas.

Palabra que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén. Y acontecerá en lo postrero de los tiempos, que el monte de la casa del Señor será establecido por cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados; y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob; y él nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor. Isaías 2:1–3.

El 11 de septiembre los vientos fueron soltados y luego contenidos, señalando así el comienzo del establecimiento del reino de Daniel dos, representado como una piedra cortada del monte que llena toda la tierra.

“Esta visión fue dada en 1847, cuando eran muy pocos los hermanos adventistas que observaban el sábado, y de estos, solo unos pocos suponían que su observancia tuviera suficiente importancia como para trazar una línea divisoria entre el pueblo de Dios y los incrédulos. Ahora comienza a verse el cumplimiento de aquella visión. ‘El comienzo de aquel tiempo de angustia’, aquí mencionado, no se refiere al tiempo cuando las plagas comenzarán a ser derramadas, sino a un breve período justamente antes de que sean derramadas, mientras Cristo está en el santuario. En ese tiempo, mientras la obra de salvación está concluyendo, la angustia vendrá sobre la tierra, y las naciones se airarán, pero serán contenidas de modo que no impidan la obra del tercer ángel. En ese tiempo vendrá la ‘lluvia tardía’, o refrigerio de la presencia del Señor, para dar poder a la gran voz del tercer ángel y preparar a los santos para permanecer firmes en el período cuando las siete postreras plagas sean derramadas.” Primeros Escritos, 85.

Cristo establece Su reino eterno durante el tiempo de la lluvia tardía, y Su reino incluye el reino de gracia que fue establecido en la cruz y también Su reino de gloria en la ley dominical. Desde Sedequías hasta Babilonia (1.º reino), hasta Medo-Persia (2.º reino), hasta Grecia (3.º reino) y hasta la Roma pagana (4.º reino), se identifica la historia que conduce al reino de gracia. Esa historia identifica una secuencia histórica paralela desde la Roma papal (Babilonia espiritual, 5.º reino), hasta los Estados Unidos (Medo-Persia espiritual, 6.º reino), hasta las Naciones Unidas (Grecia espiritual, 7.º reino) y hasta la triple unión del dragón, la bestia y el falso profeta, que juntos constituyen la Roma moderna (Roma espiritual, 8.º reino que procede de los siete).

El triunfo de ese reino en Daniel dos está representado por una roca, y los fieles de Dios son piedras en el templo.

También vosotros, como piedras vivas, sois edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo. 1 Pedro 2:5.

Aquel reino eterno triunfa sobre los reinos del mundo y llena el mundo entero. En Ezequiel, desde el capítulo cuarenta hasta el final de su libro, ese mismo reino es representado como un templo que llena el mundo con el agua de la vida.

Continuaremos estas cosas en el próximo artículo.